Hábitat y Vivienda Social

La enseñanza del proyecto

Ángela Perdomo

El proceso de enseñanza-aprendizaje de la asignatura genéricamente conocida dentro del Plan de Estudios de la carrera de Arquitectura como "Proyecto", constituye el núcleo específico de entrenamiento en una particular forma de pensamiento creativo -el pensamiento proyectual-, capaz de desencadenar las destrezas intelectuales fundamentales de los futuros arquitectos.

Existe un desafío permanente en la definición de la materia misma de este tipo de aprendizaje, en cuanto refiere a la capacidad de plantearse los problemas, imaginar las posibles soluciones y adelantarse a las potenciales concreciones de construcción del espacio físico y simbólico donde habrá de desarrollarse la vida humana. Es la prefiguración de un marco físico capaz de albergar situaciones que habrán de darse en el futuro, poniendo en juego la capacidad de imaginar lo que hoy no existe.

El resultado de ese trabajo será siempre un sistema complejo y abierto, capaz de generar las condiciones para que algo "acontezca" dentro de un marco posible, pero casi siempre plagado de indeterminación e incertidumbre.

Al servicio de esa exigencia, el pensamiento arquitectónico pone en juego la integración

de distintos tipos de saberes. Por una parte, el conocimiento disciplinar de la Arquitectura depende de demandas externas, y por eso debe saber de otras ciencias humanas o sociales. Pero también tiene exigencias internas: estéticas y técnicas.

Por otra parte, la Universidad debe tender a la formación de ciudadanos a quienes no sólo interese saber "*cómo hacer*", sino investigar para contestar las preguntas de *qué hacer* y *para qué*, intentando hacer cada vez, lo mejor posible.

En tal sentido, interesa más abrir el camino hacia lo potencialmente posible, que las cosas como ya son. Preguntarnos el ¿por qué no?, e incluso cuestionar las demandas. Para ello la enseñanza debe estar dirigida a formar creadores de conocimiento y cultura. Ése es el conocimiento que como universitarios y docentes, nos interesa ayudar a construir.

La vivienda como tema

El de la vivienda es un tema central en la disciplina arquitectónica y tiene muchos abordajes posibles. Desde el surgimiento de las sociedades sedentarias, del refugio como equipamiento estable necesario para albergar la vida humana,

comienza una larguísima historia que ha ido tomando características propias de las culturas, las épocas y el lugar geográfico donde se asientan dichas sociedades.

Por lo tanto, la vivienda es un producto cultural, que implica conocimientos, técnicas y valores de cada sociedad en un momento determinado. No sólo tiende a cubrir las necesidades básicas del ser humano como la protección frente a amenazas del medio exterior, protección y abrigo, sino que también responde a las necesidades subjetivas o simbólicas en las que muchas veces se ven reflejados los valores de la sociedad en su conjunto.

Pero la vivienda es también un producto económico. En economías como la nuestra, la vivienda es una mercancía. Se comercializa en el mercado y está sujeta a las capacidades de pago de sus potenciales usuarios: es un derecho establecido en la Constitución, pero también depende de los ingresos posibles de los habitantes.

Ello genera una cierta categorización, utilizada en torno a la ubicación socioeconómica de la demanda potencial. Por arrastre, existe una *tipologización* de la vivienda conocida en el medio como "vivienda popular", que refiere a distintas

formulaciones que poseen la condición común de estar dirigidas a sectores de la población con menos recursos.

Dichas condiciones de los posibles o potenciales moradores, las hacen también acreedoras a la denominación genérica de “vivienda de Interés social”, por ser aquellas a las cuales el Estado -en cumplimiento del mandato constitucional- debería facilitar el acceso a una población que no lo logra mediante las condiciones de libre mercado.

La vivienda y la enseñanza en el Taller

En el Taller existe planteada la exigencia de dedicar un semestre por curso y por año al tema de la vivienda. En todos los casos se proponen ejercicios basados en la realidad nacional y más concretamente en localizaciones de la ciudad que impliquen pensar situaciones de demandas concretas de parte de la sociedad en su conjunto.

Tal vez éste sea el concepto de “popular” que manejamos: referirnos a sectores de la población con necesidad de vivienda urbana, donde se respete el “derecho a la ciudad” y al goce y disfrute de todos sus servicios.

Ello nos lleva muchas veces a plantearnos el tema de la vivienda enmarcado en los Planes de Promoción de Vivienda por parte del Estado, ya sea para investigar posibilidades nuevas dentro de los límites que la legislación particular impone, o para reformular, cuestionándonos, los conjuntos habitacionales ya instalados. No obstante, es imperativo señalar nuestras propias limitaciones.

Es importante para nuestros procesos de enseñanza-aprendizaje plantearnos un usuario que puede elegir. Es decir, interactuar en el ejercicio de simulación con un comitente cuyas necesidades son particulares, y es nuestro rol darle cabida entonces a la identidad de la vivienda con sus habitantes.

De esta manera -no muy concientemente- excluimos, indirectamente, al usuario más vulnerable, aquel cuyas necesidades básicas son tan esenciales que se convierte en demanda urgente de asistencia subsidiada.

Frente a la urgencia y los límites en los costos, es común pensar en una demanda identificada por los metros cuadrados en función del tamaño del núcleo familiar, y no tanto en la variedad de opciones de vida que la misma propicia. También suelen identificarse esos programas con

soluciones más estandarizadas, que permitan en el mejor de los casos, conformaciones de conjunto que prioricen lo colectivo sobre lo individual.

No deja de ser un desafío para el ingenio profesional el trabajar con los límites de la precariedad de medios y opciones, procurando de todas formas lograr la variedad y el mejor aprovechamiento de lo escaso. No obstante, debemos reconocer que no siempre hemos encontrado desde la enseñanza la forma de convertir tales desafíos en ejercitaciones proyectuales productivas dentro de los cursos del Taller.

Por poner un ejemplo, no se ha planteado aún -salvo en los cursos de Urbanismo u Ordenación Territorial, donde no se llega por la escala al diseño detallado de unidades-, ejercitaciones que procuren resolver el tan importante tema de la regularización de asentamientos.

Aunque la economía interviene como dimensión presente de nuestro quehacer, es necesario admitir que muchas veces no resulta en los planteos finales de los estudiantes, una vivienda de bajo costo que permita la repetición más o menos extendida por parte del Estado. En el fragor de los procesos, de la necesidad de alentar el despliegue de la imaginación creativa

del estudiante, queda poco margen en el tiempo disponible, para retroalimentar el proceso con una reformulación que pase el tamiz de los costos.

Se proponen ejercicios que parten de un planteo que respeta las áreas máximas compatibles con los sistemas de vivienda pautados desde la legislación, con densidades y usos del suelo acordes con la normativa urbana correspondiente, y con ciertos criterios de eficiencia energética ineludibles.

No obstante, no hemos podido o querido obviar, algunas veces, la sugestiva presencia de “pieles de vidrio” protegidas por elegantes parasoles de madera natural, cuya economía de realización y mantenimiento obviamente excedería los estándares exigibles para una vivienda que fuera posible de ser subsidiada, en todo o en parte, por el esfuerzo colectivo tributario de un país como el Uruguay.

Por otra parte, la indagación en distintas posibilidades de relación interior-exterior, importante para entender la graduación de espacios de uso, de lo privado a lo público, denota la mayoría de las veces, la importancia otorgada al “verde propio” de terrazas o jardines, o los un tanto sofisticados centros comunales de usos

múltiples, ambos términos evidentemente alejados de la conveniencia económica de un uso del suelo limitado por el costo.

Conclusión-discusión

No obstante, creemos que lo que importa es que el estudiante “aprende” la conformación de tipologías variadas, sensibles a diferentes conformaciones familiares, con respeto por la identidad de los usuarios y con posibilidades de adaptarse a cambios futuros, ya sea de la conformación familiar original o del uso concreto de los espacios habitables. O centros de barrio que permiten indagar en programas y necesidades comunitarias que van desde lo cultural/deportivo hasta la comisaría para la mujer o el centro de rehabilitación de adicciones.

Pese a la instalada costumbre estudiantil de cambiar de Taller varias veces en la carrera, lo cierto es que a lo interno de cada cátedra vertical, mayoritariamente seguimos pensando en una oferta pedagógica que permita abordar distintos aspectos complementarios del tema, con acentos diferentes según la madurez creciente de un alumnado que va pasando de un curso a otro.

En distintos grados de complejidad, se aborda

el tema fundamental del “habitar”, reflexionando sobre formas de vida: *cómo* y *dónde*, el ser humano vive gran parte de su propio tiempo. Es a partir de la reflexión sobre la acción de “habitar” que se despliega el abanico de dimensiones que alimentan la creación proyectual. Por ello interesa en todos los casos, la propuesta de un marco para que un fragmento de futuro acontezca.